

SE BUSCA

Al albor del habitual estío de temporada, el mundillo que nos concierne también viene siendo sacudido por temas 'calientes' que acaso nos retrotraen a los viejos tiempos del salvaje oeste americano. Cabe referirse al asunto de las recompensas.

De un lado, Microsoft, una vez más, ha puesto la jugosa zanahoria de 250.000 dólares para quien le ayude a identificar, arrestar y procesar a los responsables de operar la red zombi Rudstock, que ya fuera desmantelada a principios de este año. Dicha red, considerada una de las más grandes del mundo, expelía hasta treinta mil millones de mensajes no deseados al día, merced al inconsciente soporte de un millón de usuarios infectados por la misma.

No es la primera vez que la empresa hoy dirigida por Steve Ballmer acude a prácticas estimuladoras de ofrecer jugosas recompensas a la comunidad internauta –sea o no aviesa en estas lides– para detener las tropelías del lado oscuro. Ya lo hizo hace unos años con los polémicos *affaires* de los gusanos Conficker y Sasser.

Por otro lado, el omnipresente Facebook también se apunta estos días a promover las recompensas. En su caso, a instancias del denominado "Bug Bounty Program", y con el eufemismo de 'mejorar' su producto, ofrece entre 350 y 3.500 euros a quienes encuentren agujeros y vulnerabilidades de seguridad que conciernen al entramado Facebook (y por consiguiente, a su desarrollo de código, que consecuentemente ha de presumírsele deficiente).

Como no podía ser de otra manera, desde la comunidad de expertos en estas lides está abalanzándose a por el jugoso pastel una nutrida retahíla de profesionales *desfacedores* de entuertos digitales, a resultas de lo cual, según afirma Joe Sullivan, Jefe de Seguridad de Facebook, ya se han pagado –en la fecha de cierre de esta edición– casi treinta mil euros en 'descubrimientos', dándose incluso el caso de abonarse 3.500 euros por un único 'bug' y otros 4.500 euros a un afortunado por hallar él solito seis agujeros.

Sin menoscabo de estas iniciativas enmendadoras, ante el creciente fenómeno descrito cabe cuestionarse algunas cosas, tal vez bastante inquietantes. ¿Estamos a las puertas de la eclosión de una nueva profesión, acaso denominada cazarecompensas digitales (*Nautyhunters*)? ¿A las *majors* les está saliendo más a cuenta no tener en nómina a expertos, editar software deficiente y luego parchearlo por terceros a coste irrisorio? ¿Con estas prácticas estamos alentando de forma generalizada la perversión del mal hacer? Se ofrece recompensa a quien tenga la respuesta. ●



LUIS G. FERNÁNDEZ
Editor
lfernandez@codasic.com